



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10994

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península:—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero:—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 30 DE JUNIO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PREOCCUPACION

Continúa siendo la preocupación de los españoles Santiago de Cuba.

Las personas conocedoras de aquella población afirman que el ejército yanqui se estrellará contra las defensas de la plaza, como se han estrellado hasta ahora los propósitos de Sampson contra la resistencia que oponen el Morro y la Socapa.

Puede que así sea, pero los yanquis siguen avanzando y los refuerzos que espera el general Linares corren el peligro de no llegar a tiempo.

Entre tanto los españoles se repliegan con orden, teniendo a raya al enemigo; y aunque ese movimiento de retroceso no es una huida, sino un medio de concentrar fuerzas para dar a la línea más densidad y resistencia mayor, el efecto que produce en España es desastroso y está en razón inversa del que produce en las filas invasoras.

Si los refuerzos se retardan; si una circunstancia cualquiera no obliga al enemigo a dividir sus fuerzas, ó por lo menos su atención, es evidente que seguirá su marcha, y si replegándose se hacen más densas las filas españolas, las yanquis ganarán también en fortaleza al estrechar el cerco.

Arraigada estaba en nosotros la esperanza de que no tardaríamos en obtener un triunfo resonante; pero va huyendo de nuestros corazones a medida que el enemigo avanza.

El desastre de la escuadra de Manila y el aislamiento de aquel pedazo de España con la metrópoli, decidió a los indios en contra nuestra, levantándose en armas toda Luzón. Los que eran nuestros enemigos y se acogieron al

pacto aguardando ocasión mas propicia, se dejaron arrastrar por sus odios. Los que en todas las sublevaciones del archipiélago permanecieron neutrales se decidieron a echarse al campo, contra nosotros, estimulados por el miedo al que por el momento resultaba tener de su parte la mayor fuerza. ¿Se repetirá en Cuba el mismo fenómeno?

La toma de Santiago por los yanquis sería otro desastre para la nación. Allí tiene España otra esquadra que perder; allí hay valioso material de guerra que vendría de perlas al enemigo; allí, desparramados por todo el departamento oriental, hay espíritus egoístas que esperan a ver de que punto se inclina la balanza para seguir a nuestro lado si nos es propicia la victoria ó volver las armas contra nosotros si caemos vencidos en la lucha.

En Santiago de Cuba se va a jugar el porvenir de España y la victoria depende de que lleguen en tiempo oportuno los refuerzos.

¿Llegarán?
Hé ahí la pregunta que está en todos los labios y que constituye la preocupación de los españoles todos.

Microscópica

¿Que degenera la raza!

Quien tal diga no ha seguido cuidadosamente la campaña cubana ni se ha fijado en la de Filipinas.

El héroe de Cascorro, los defensores del fuerte de Guamo, los héroes del fuerte de la Zanja, los de Victoria de las Tunas, el médico Trigo, el general Augusti...

¿Degenera la raza y a cada paso surge un héroe del montón anónimo ó se destaca un oficial haciendo prodigios de valor temerarios!

Y sobre todo, ese Capitán general a quien las circunstancias han puesto en el caso de emular a Guzmán el Bueno en el archipiélago magallánico.

Ayer así era desconocido para la generalidad. Quien tal diga no era que mandaba un cuerpo de ejército cuando fué destinado a febrer a Primo de Rivera. Se sabía además que era padre de numerosa prole.

Hoy todo el mundo pronuncia con respeto su nombre al considerar la situación de ese heroico soldado que, viendo a su mujer y sus hijos prisioneros del enemigo, conserva serenidad de ánimo bastante para cumplir su deber, atendiendo a la defensa del territorio de su mando.

Desde hace un mes su situación es crítica. Cercado por el mar y estrechado por tierra, perdida la esperanza de que le lleguen refuerzos oportunos; acosado por el enemigo de fuera que le amenaza con el bombardeo y por el de dentro que se dispone para el asalto; acosado por el temor de lo que harán con sus hijos los tagalos si persiste en defender la plaza a toda costa...

Horrible situación la de ese general Augusti.

De un lado le solicitan sus sentimientos de padre; de lado contrario le estimulan sus deberes de patriota. Y en ese batallar de sentimientos que llenan de angustia el alma, el deber queda triunfante y el patriota siguió luchando.

¡El padre! ¡Ha sacrificado sus sentimientos en el altar de la patria!

¡Y hay por ahí quien asegura que ha degenerado la raza!

RAUL.

GLORIAS NACIONALES

Batalla de Enkeren (Países Bajos.)

30 de Junio de 1703.

La guerra llamada de Sucesión, encendida a la muerte de Carlos II por las pretensiones de la casa de Austria al trono de España, hallábase en uno de sus períodos más activos.

En Italia, en los Países Bajos, en Alemania y hasta en Andalucía y Galicia, franceses y españoles peleaban con gran ardimiento y tesón contra los austríacos, holandeses, ingleses y portugueses, aliados con el pretexto de mantener el equilibrio europeo, pero en realidad querían ocultar sus propósitos de ceñir en las sienes del pretendiente austriaco la corona de España, para reci-

bir, como pago de la ayuda prestada, Gibraltar, la isla de Menorca, Ceuta y una tercera parte de las Indias, Inglaterra; el Milanesado, Alemania; otra tercera parte de las Indias y parte de Flandes, Holanda, prometiéndose más tarde a Portugal, cuando entró en la liga contra los Borbones, Galicia y Extremadura.

Más, por fortuna, los que firmaron tan vergonzoso convenio no llegaron a ver satisfechas del todo sus ambiciones pues los siempre heroicos hijos de esta desgraciada España, hicieron humillar tan poderosa liga más de las veces que se las hubieron con sus guerreros, y a no haber sido por las debilidades de lo de Utrecht, ni Austria hubiera incorporado a su corona todas las provincias de Flandes, el Milanesado, Nápoles, Cerdeña y otros territorios que España poseía en Italia, ni Inglaterra se hubiera apropiado Gibraltar y Menorca, ni el duque de Saboya la isla de Sicilia.

Laguerra en los Países Bajos la sostenía el general inglés duque de Malborough, al frente de un ejército de 60000 británicos y holandeses.

Este, después de apoderarse de Venlo, Ruremonde y Lieja, concibió el atrevido proyecto de poner sitio a la importante plaza de Amberes, empresa que encomendó al general Opdam.

Noticiosos de ello los caudillos borbónicos mariscal de Boufflers y marqués de Bedmar, que mandaban tropas francesas y españolas respectivamente, reunieron cuantas fuerzas les fué posible y salieron en busca de los de Opdam, teniendo lugar el encuentro en Enkeren en las proximidades del castillo de Lillo.

Ocupando posiciones casi inexpugnables por lo quebradas y al amparo de dicho fuerte, el ejército anglo-holandés esperó la acometida del enemigo, la cual fué tan briosa por parte de las tropas españolas y valonas, que los franceses quedaron asombrados de la intrepidez y bravura con que fueron atacadas las líneas contrarias.

Los de la liga hicieron una resistencia heroica; pero como a su tesón superó el de los franco-españoles, particularmente el de estos, hasta el extremo de decir un historiador que en ese día renovaron las tropas españolas los altos hechos de los tiempos de Alejandro Farnesio, dominados por el pánico abandonaron sus posiciones.

El combate continuó por la noche, siendo la situación de los anglo-holandeses apuradísima, por tener a la espalda un dique que les cortaba la retirada y al frente las bayonetas del enemigo.

A favor de la gran obscuridad que cerca de la media noche envolvía el campo de batalla, a lo que se unió la sangre fría y valor del general holandés Stagembourg, los del Archiduque rompieron el dique y se salvaron, con pérdida de 3000 hombres; toda la artillería y bagajes.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción).

Amortización de la Deuda.

(De nuestro servicio especial)

En el folletín titulado «Desastres financieros», hemos presentado (después de hacer mil cálculos, pruebas y demostraciones) dos medios para con poco sacrificio de la Nación amortizar ó extinguir en determinado número de años toda la Deuda pública de España, pagándola a tipo más alto que su cotización en Bolsa.

Consiste la primera solución en imponer un 10 por 100 de descuento a los intereses de la Deuda del Estado, cuyo rendimiento; ingresando en una caja de Amortización se invertiría exclusivamente en adquirir títulos de la Deuda, cuyos intereses, cobrados igual que si estuvieran los títulos en poder de un Juan Particular, se emplearían también en adquirir Deuda pública. Y con este procedimiento, y sin pagar la Nación un solo céntimo de capital más que los intereses, como los paga ahora, a los 46 años se haría España sin una peseta de Deuda y con un sobrante en su presupuesto de cerca de 400 millones de pesetas.

El segundo medio ó solución consiste en que, haciendo un esfuerzo la Nación, ó en último caso por medio de un empréstito reuniera capital para adquirir 675 millones de pesetas de Deuda pública del 4 por 100 interior (que hoy cuestan poco más de 300 millones), y entregados también los títulos de ella, a la caja de Amortización, ésta cobraría los intereses de esa Deuda y los invertiría en adquirir más títulos de ella, é igual inversión daría a los productos que rindiera la que fuera adquiriendo. Y de este modo, los miles de millones de pesetas que hoy están en poder de los banqueros, bolsistas y rentistas, irían a poder de la caja de Amor-

CARLOS II EL HECHIZAL.

981

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 980

negros notarios inquisitoriales, sordos y mudos como la ley, é inflexibles como el destino. Detrás de él había cuatro soldados de la fe, y a la espalda de estos, cuatro sayones con largas correas en las manos.

—¡Oh! gracias a Dios, exclamó por último el marqués exhalando todo el aire contenido hasta entonces en sus pulmones; creí que no pensábais venir nunca a sacarme de esta mazmorra.

Todos los notarios son unas máquinas que funcionan por medio de un mecanismo raro; pero el que tuvo el honor de escuchar las palabras de Villouraz tenía la particularidad de ser un pedazo de marmol mas bien que un hombre.

Ni lo miró, ni lo escuchó. El marqués quedó asombrado cuando por única contestación oyó estas palabras dirigidas a su cohorte:

—Vamos.

Los cuatro hombres de las correas avanzaron hacia el marqués, y antes que él supiese lo que le iba a pasar, se encontró atado y sujeto por la espalda.

—Señor; ¡que impolitica es esta!... ¡Por vida mia que os he de hacer ahorcar cuando salga de este sitio! ¿Sabéis quien yo soy?... ¡Oh! soldadme, soldadme. ¡Eh! señor notario, sabed que mi nombre...

moverse, y que una gota de agua que cae perennemente sobre sus cabezas, les llega a podrir el cráneo hasta que mueren entre las angustias mas terribles; también cuentan que los ponen en unas camas de acero con puntas de lo mismo, y añaden que a muchos los dejan encerrados hasta que perecen de hambre y desesperación... ¡Oh! ¡si irán a ensayar este precioso método conmigo! Dios mio, ¡y yo que he dejado correr las horas... sin llamar hasta que se me hubiesen gastado los pies y las manos!... ¡yo que no había advertido que tenía un hambre terrible, un hambre devoradora! ¡Oh! llamemos, llamemos.

Y el pobre marqués que veía muy claro cuanto acababa de pensar, se arrojó a las puertas del calabozo gritando y golpeándola con toda su fuerza como si estuviese loco.

Pero nuevas horas vinieron a desesperar mas su situación. Cuando rendido y ensangrentado caía al suelo, entonces, con un sentimiento súbito de alegría, distinguió el ruido de unos cerrojos y los pasos de alguna gente que se aproximaba.

Nunca la esperanza se había presentado tan liasonjera al marqués de Villouraz.

En efecto, abrióse de allí a pocos momentos la puerta de su calabozo y apareció uno de aquellos



CAPITULO L.

EN EL QUE POR UN MINUTO DE DIFERENCIA, NO PAGAN JUSTOS POR PECADORES



MIENTRAS que se agitaban estas escenas en el corazón del alcázar, otras de distinto género tenían lugar en el sombrío edificio que se alzaba en la calle de Torija, edificio aislado entonces, que se destacaba como un negro mausoleo frente de las viejas paredes de Santo Domingo.

Aquella mañana se habían congregado desde muy temprano en las puertas de la Inquisición multitud